



DIRECTOR:  
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

ADMINISTRACIÓN:  
CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º

## ...CON LA REBAJA

Ya empiezan á venir; ¡bien venidos sean!

Me refiero á los anónimos, cuya lectura es para mí uno de los entretenimientos más gratos.

Hay personas que fingen despreciarlos y dicen que los rompen sin leerlos siquiera. Sospecho que no dicen la verdad; me figuro que si los leen y que no los desprecian. Pero, en fin, que esas personas lean ó no lean, desprecien ó no desprecien los anónimos, me interesa poco; eso es cuenta de ellas.

Por lo que á *nos* toca, declaro, para satisfacción de sus autores, que leo de cabo á rabo cuantos anónimos recibo, y que esa ocupación me divierte mucho.

Por esta vez se han retrasado mucho, y yo los esperaba con impaciencia.

«Señor, pensaba yo, y el pensarlo me afligía mucho, señor, ¡tan rematadamente mal lo hacemos que ni por casualidad nos sale un envidioso? ¡Tan desatinados andamos que no hay quien hable mal de nosotros?»

Y cuando el rostro *volví*  
hallé la respuesta viendo...

que los anónimos esperados llegaban, y no á pares, sino á medias docenas; el corazón me dió un vuelco de alegría y no pude menos de exclamar, y no puedo menos de exclamar ahora:

—Ya vienen, ya vienen, aquí están; ¡muy bien venidos sean!

Sería ocioso decir que no todos son igualmente entretenidos; algunos hay insulsos y deslavazados, en que el *amigo* incógnito se concreta á darme la interesante noticia de que escribo mal, cosa de que estoy enterado hace cuarenta años lo menos, ó á decirme que uno de estos días me romperá la cabeza ó *cualesquiera* otra cosa, si prosigo haciendo burla de los carlistas.

Pero aparte de esos anónimos sosos y anodinos y de algunos llenos de groserías y de obscenidades, es justo poner otros en los cuales hay advertencias y con-

sejos que no son desatinados y que, en ocasiones, merecen ser tenidos en cuenta; que por algo se dijo: *Del enemigo el consejo*.

¿Y qué me dicen ustedes del ejercicio intelectual que supone la averiguación de la procedencia de tales cartas?

Tiene mucho más atractivo y mayor encanto que los de adivinar charadas, descifrar jeroglíficos y resolver problemas.—Sobre ser de más utilidad para el conocimiento de los hombres.

¿Quién podrá ser éste que me dice: «lo que usted escribe en EL TIO PACO, es un *atajo* (1) de vaciedades?»—Observen ustedes que *ex abundantia cordis* el hombre habla, no de todo lo que yo escribo, como parecería natural, sino de lo que escribo en EL TIO PACO.

Es claro como la luz que lo que molesta á este señor no es que yo escriba, sino que publique EL TIO PACO. Pues ya sé quién es; mi amigo N. N., que ha querido hacer algo semejante y no lo ha logrado.

Y me escribe otro:

«Hombre, leo todos los días EL TIO PACO (muy bien hecho, siga usted en esa buena costumbre), y nada me dicen ustedes de particular.»

Nunca tuvimos la disparatada pretensión de decir á diario cosas *particulares*; pero ya hemos dicho algo y nos queda por decir mucho todavía. Ya verá usted cómo va saliendo todo.

Como sigue diciendo el autor del anónimo:

«A mí me gustarían artículos contundentes (eso; de los que son denunciados siempre; á denuncia por artículo). Que llamen en todos *ladrón* al que roba; asesino al que mata; infame al Gobierno; canallas á los funcionarios, y mala mujer á la que lo sea y caiga el que caiga. Eso me gustaría.»

Eso le gustaría á usted, ¿verdad?

Lo cual prueba que tiene usted gustos detestables. Porque eso que á usted le gusta, á casi nadie gusta.

Como no sea á los que tienen el gusto tan estragado como usted lo demuestra.

(1) Así, *atajo* sin *h* ni nada; para este ciudadano *atajo* y *hatajo* son una misma cosa.



Ni es prudente, ni es razonable, ni es justo llamar ladrón á nadie cuando no se poseen las pruebas de que efectivamente lo es.

Y esas pruebas no son, ni los desahogos de la maledicencia, ni las murmuraciones de la envidia, ni aun las sospechas algo fundadas de los hombres honrados.

Ese anónimo, traducido al lenguaje vulgar, viene á significar lo que algunos valientes dicen desde el tendido á los picadores:

«¡Tumbón, cobarde, váyase usted al toro!»

Esto es: «haga usted que el toro lo reviente para que yo me divierta.»

El autor del anónimo quiere que me denuncien, que me lleven á la cárcel, que me condenen á presidio (porque aquí no hay editor responsable que valga; ni diputado con inmunidad parlamentaria que responda; ni director alguno alquilado que vaya al Abanico), y quiere todo eso, solamente para entretenerse, para para pasar el rato, para divertirse.

¡Angelito!

Pues ya sé quién es: X. X., á quien no he podido dar ocupación en el diario, porque no era posible dársela á todo el mundo.

\*\*\*

«Pues verá usted, Sr. Paco, me dice otro: Como salsa, y de las más sabrosas, no vendría mal en sus columnas algo de lo que se dice en saloncillos y vestibulos de teatros de *crónica escandalosa*.

Esto agrada mucho, como puede usted figurárselo.»

—Sí; me lo figuro; agrada mucho á los desocupados y á los chismosos.

Pero ni á mí me interesa la *crónica escandalosa*, ni á la parte sensata del público de España le importa un comino la chismografía cortesana, sea de bastidores y bambalinas, sea de palacios y de círculos aristocráticos; ni El Tío Paco ha venido al mundo para llevar y traer chismes y cuentos de vecindad.

De los cuales, por otra parte, no ha menester para lograr, como ha logrado, el favor de muchas personas que no necesitan saber si la tiple A, que canta menos que medianamente, figura como primera en el cartel porque la protege el empresario H, ó si la marquesa X otorga sus favores al banderillero Z... cosas todas que han ocurrido siempre, con las naturales variantes de lugar y de tiempo, y que sucederán mientras sea mundo el mundo; pero en las cuales no es posible llegar hasta la absoluta convicción, porque, según tengo entendido, faltan siempre testigos de vista.

Todo lo cual no impide que yo, desde aquí, envíe las más expresivas gracias á los autores de los anónimos por la diversión que me han proporcionado, y les ruega que no cesen en su caritativa tarea, que tan de verdad les agradece.

El Tío Paco.

## ¡O pan ó toros!

Sabido es que en España, como el pueblo romano en su decadencia, que sólo pedía *panem et circenses*, nos contentamos con pan y toros. Pues bien; aunque esto no es una exigencia exagerada, de las dos cosas que pedimos solamente nos dan una.

¡Qué le hemos de hacer! Paciencia; no hay mas que tomar la que nos dan y seguir pidiendo hasta conseguir la otra.

Después de todo, fácil nos es hallar consuelo sin mas que modificar ligeramente un refrán que resulta estúpido en la forma que tiene ahora. Eso de que á falta de pan buenas son tortas, me parece una sandez. No lo sería si dijéramos: ya que no haya pan, contentémonos con toros; pues así el refrán deja de ser una patochada, y en todo caso los toros son preferibles á las tortas.

En otras partes no lo entienden así; pero se equivocan. El municipio de París, donde figuran una porción de socialistas, estuvo no ha mucho tiempo estudiando el modo de hacer que el pan se diese de balde, como el agua, á fin de que nadie, ni aun el más miserable, careciese de ese elemento indispensable para la vida.

Esos tunantes de socialistas—¡mire usted qué atrocidad!—parten del principio de que todo hombre al nacer adquiere el derecho de vivir con tan buen título como si le hubiese parido una duquesa. Además de esto, los muy bribones, probablemente, dirían que con los miles de millones que anualmente se emplean en dar rancho, uniformes y armamento á gran parte de la humanidad para que exterminie á la otra, habría más que suficiente para que pudiesen comer pan los que ahora se mueren de hambre.

Claro es que tan perverso y desatinado pensamiento no podía prevalecer. Todas las personas pudientes y de buen sentido rechazaron con indignación un proyecto que sólo podía halagar á esa multitud de pobres diablitos que nada tienen que perder, pues nadie les ha dado cosa que se pierda.

Lo que no se les ocurrió á los partidarios del pan gratuito ni á los que encuentran innecesario que todo el mundo coma, fué que los cuernos de un Miura podrían hacer las veces de panecillos, y que una estocada recibiendo sería más nutritiva que una chuleta.

Nada tiene eso de extraño. Esos altos y trascendentales problemas de la ciencia social no se resuelven por arte de birlibirloque, y menos en un país cuya cultura nacional se halla en tan lastimoso atraso que ni siquiera tiene una revista taurina.

Gracias á que el influjo de nuestra superior civilización va llegando poco á poco hasta Francia, donde ya empiezan á sentirse los efectos de la ciencia que nosotros hemos elevado á tanta altura.

Cierto que nuestros vecinos los gabachos, si bien muy aficionados con nuestro ejemplo á los toros, no les dan aún la preferencia sobre el pan; pero no importa. Ya han tomado el gusto á los cuernos, y pronto llegará el día en que se comerán las manos tras ellos sin cuidarse de otra comida. Hasta ahora los pobres, en su naciente entusiasmo por los toros, no han llegado á olvidar por el circo taurino la cocina; quieren pan con cuernos. Buena pro les haga y con su pan se los coman.

Nosotros no somos así. De imaginación más exaltada y más poética, esas groseras necesidades del estómago nos inspiran el mayor desdén, y preferimos á Lhardy el Reverte, despreciando todos los Fornos del mundo por el *Bombita*.

Entre el pan y los toros no vacilamos ni un momento, y sacrificando todo, desde los deberes de humanidad



y los sentimientos más nobles hasta las más vulgares conveniencias en aras del espectáculo que nos eleva y fortifica, estamos en camino de ser una nación de lidiadores y maestros de escuela.

Esta alusión á los profesores de instrucción primaria es por lo que saben en el arte de pasarse sin comer, no por lo que enseñan.

Aquí no necesitamos ya aprender ni adquirir nada. Tenemos toros, y todo lo demás nos sobra.

Ahora mismo lo estamos viendo. Lluven las calamidades sobre el país, peligros terribles por todas partes nos cercan, nuestros pobres y valientes soldados van á morir por millares en remotísimas comarcas con el horrible desconsuelo de dejar aquí á sus familias en la miseria, ni la más ligera vislumbre de esperanza se descubre por ningún lado, y nosotros, con una resignación estoica que nos envidiaría el mismo Epitecto, nos consolamos de tanta pena asistiendo diariamente á las corridas.

Véanse los periódicos: nunca hemos tenido tantas como ahora.

Nosotros que, según dicen, hemos formulado nuestra filosofía en refranes, además de aquel de «á falta del pan», etc., tenemos otro que acaba de pintar nuestro carácter y es como el evangelio de nuestra pasividad musulmana y de nuestra floja indolencia. Este refrán, de que hacemos gran uso, dice: «á mal dar, tomar tabaco»; y nosotros, al ver lo malísimamente que nos da ahora, obedecemos esa máxima, tomando, ya que no tabaco, un tabloncillo de andanada ó una contrabarrera.

Todo eso de emplear nuestras fuerzas para vencer la adversa suerte es biberia. Nosotros preferimos desafiar los rigores del destino viendo cómo el *Ceporro* pone un par de banderillas.

Eladio de Lezama.

## Hablar por hablar.

Regresa de operaciones algún general; cualquiera, y su ocupación primera es darnos... sus opiniones.

Y, alardeando de justo, tan espontáneo está, que con su opinión nos da un soberano disgusto.

Un corresponsal ocioso las transmite bien ó mal, ¡y hete al punto al general en un aprieto horroroso!

—«Lo que se me ha atribuido en la *interview*, no es exacto», escribe el pobre en el acto, confuso ó arrepentido.

—«Sin duda el corresponsal no explicó bien mi opinión...» ¡Siempre hay rectificación por parte del general!

O es que los interesados son fáciles é importunos, ó los *reporters* son unos intérpretes desmañados.

O aquellos tartamudean ó éstos son algo *tenientes*.

¡Así han hecho que las gentes ni los oigan ni los lean!

Pues una equivocación se soporta aquí y se cree, porque el público que lee es crédulo y bonachón.

Mas que ocurra, ¡voto á Martel, eso siempre... con franqueza, no nos cabe en la cabeza ni nos cabe en otra parte.

¿Cuándo dicen la verdad?...

¿Cuál es su exacta opinión?...

¿Cómo está la insurrección?...

—¡Bien, gracias! ¡Sin novedad!

Todos hablar nos ofrecen

después hasta por los codos...

¡Y año y medio estamos todos

esperando ya que empiecen!

Eso sería una ganga;

mas verá usted al final

cómo ningún general

habla por la boca... *manga*.

F. Roig Bataller.

## Merodeo.

*El Nacional* preguntó días há socarronamente si había fracasado el pensamiento de gobierno del Sr. Cánovas, y el *Heraldo* le ha contestado que sí, naturalmente, y apoyándose en razones como puños, de las cuales copio una para muestra.

Véase el botón:

«Quebrantado el partido conservador por hondas y antiguas disidencias; quebrantado por recientes y gravísimos errores; quebrantado además por la infelicísima muerte del hombre que era cabeza y alma de la agrupación, apenas tendría fuerzas para gobernar en circunstancias normales. Querer que este organismo enfermo, casi moribundo, las tenga para hacer frente á los conflictos presentes y á los que de cerca nos amenazan, es pedir el mayor de los absurdos y de los imposibles, y obstinarse en luchar con la opinión pública, á la que no hay medio de convencer de que las necesidades nacionales deben ser pospuestas á las conveniencias de un partido, y menos aún de que el remedio de nuestros males puede venir sosteniendo á toda costa la continuación de la política que los ha causado.»

\*\*\*

A *El Nacional* no le parecen bien los juicios del *Heraldo*, y como piensa que, de salir los conservadores, no pueden entrar sino los liberales, los desautoriza, también contundentemente, como puede ver el curioso lector:

«¿Cree el *Heraldo* que el partido liberal va á aplicar á la cuestión de Cuba una gran energía en la campaña militar, ó los medios políticos de la autonomía, de la división de mandos, etc.? ¿Qué general tienen los liberales para que el ejército de Cuba acabe, en media docena de días, con las partidas rebeldes?»

¿Cree el *Heraldo* que el partido liberal enviará á Filipinas esos refuerzos con que el colega sueña, teniendo en eso mejor mano que en aquellos sucesos de Melilla que al *Heraldo* sirvieron para campañas tan justas como violentas?



¿Cree el *Heraldo* que la diplomacia fusionista que concertó el pago de la indemnización Mora en tiempo de paz, tiene autoridad y recursos supremos para resistir toda pretensión y para dar al traste con los intereses de los norteamericanos en Cuba?

¿Cree el *Heraldo* que el partido liberal, bajo la hegemonía financiera del Sr. Gamazo, cuyas economías desorganizaron nuestro ejército y detuvieron el desarrollo de nuestra Marina, es el más á propósito para ponernos en condiciones de resistir y de luchar *cueste lo que cueste*?

¿Cree el *Heraldo* que el partido liberal, que impugnando el proyecto de Almadén y el de auxilios á los ferrocarriles se enajenó la voluntad y la simpatía de la banca extranjera, podría en momentos supremos acudir á ella en demanda de recursos que fuesen necesarios?»

Pues señor, esto parece un Credo.

Nocedal discurséa rezando el *pater noster*.

El *Nacional* discute haciendo cantar el Credo.

Digo á ustedes que esta es una política del padre Astete.

\* \*

El *Liberal* está fuera de sí con las ambigüedades de Sagasta.

Lean ustedes lo que le aconseja:

«A la hora presente el Sr. Sagasta necesita decirle al país de un modo terminante cosas tan sencillas como ésta: Si entrará ó no entrará su partido en las Cortes y si prestará ó no prestará el concurso de sus votos para una empresa que consideran todas las opiniones fatal á la nación. Eso sería hablar como hombre de Estado; lo demás es creer, dudar, estar en la incierta situación de cualquier español á quien, ni por su vocación ni por sus condiciones, puede investirse del cargo de presidente del Consejo de ministros la más loca de las fortunas.»

Pues sí que es verdad. Eso que ha dicho D. Práxedes podría haberlo dicho cualquiera; pero *velay* que el hombre no quiera decir otra cosa.

¿Por qué no le dejan tranquilo?

\* \*

El jefe silvelista no deja de llamar á la puerta de la presidencia.

Allá va un aldabonazo:

«... conviene decir muy claras las cosas, para que todo el mundo las entienda y para que ni pueda haber torcidas interpretaciones, ni nadie pueda nunca llamarse á engaño. (Eso, eso; eso quiere El Tío PACO.)

Con nuestro programa, con nuestras ideas, con lo que venimos defendiendo, por haberlo recogido como anhelo ferviente de la opinión, se puede llegar á todo y todas las conciliaciones son posibles; sin eso, nada de lo que se hiciera sería duradero ni respondería á los deseos patrióticos que á todos nos animan.

¿Puede todo esto hacerse? Nosotros creemos no sólo que se puede, sino que se debe hacer.

Pero si así no se entendieran las cosas, no se debería perder el tiempo en inútiles tentativas, y se debería dejar franco el paso á otras soluciones y á otros hombres.

Las cosas claras.»

A ustedes les parecen muy claras.

Pero el país todo lo ve turbio; hasta eso tan claro.

\* \*

Lo que si se ve claramente es la uniformidad de pareceres y la perfecta armonía que existe entre los defensores de las instituciones.

Sin incluir los carlistas.

Los cuales desentonan un poco.

## Crónica rustical

Mi querido D. Francisco: No sé cómo saldré adelante con esta carta, y, por tanto, es preciso (así hablan el francés que tiene la tahona y el poeta que sostiene la señora Milagros, la prestamista), que yo le cuente á usted las cosas de Cabezón, á quien también llamamos Simpatías, porque es muy filadelfia con todo el mundo.

Pues Cabezón estaba de veterinario en La Cañada y fué é inventó un lápiz que escribía en un encerado las letras que había detrás de la tela, y en cuanto el alumno separaba el lápiz de donde estaban las letras, pues ya no escribía, y esto era por la electricidad. Conque Cabezón se lo dijo al maestro por ver de que los chicos aprendiesen así á escribir, y el maestro, que estaba casado con la hija (según se dice) de D. Antonio, el condejal, le tomó tirria y no paró hasta que Cabezón se marchó á Aprisco de Arriba, y estando allí fué á Madrid por San Isidro y vió en la Plaza Mayor á un jugador de manos que hacía bajar una bola por una cuerda muy despacito y la paraba cuando quería, y Cabezón descubrió la trampa y se le ocurrió poner dos cajones que cada uno tenía un muelle de canuto y por dentro pasaba la cuerda, y el cajón que bajaba hacía subir al otro por otra cuerda, y cuando bajaban tenían el muelle retorcido, y cuando subían tenían el muelle derecho, é hizo el aparato y marchaba muy bien; y un día le preguntó el alcalde, que le tenía ojeriza porque era el cerrajero, que para qué servía aquello, y le dijo que para subir y bajar el trigo de la cámara, y se corrió por el pueblo que Cabezón iba á subir el trigo, y se le echaron encima los pobres; y se corrió entre los señores que iba á hacer que bajase el trigo, y le plantaron en la carretera.

Y ahora Cabezón dice que ha resuelto la dirección de los globos, y yo me río porque ya quisiéramos en España que hubiera dirección para otras muchas cosas. Pero Cabezón dice que él hace un globo que marche por los alambres del telegrafo que traigan corrientes internas (internas ó alternas, no lo sé), y que le pone unas aspas arriba como las de un ventiladero eléctrico, y que, moviéndolas á la derecha ó á la izquierda, según haga falta, sostiene siempre el globo á la altura de los alambres del telégrafo y que le pone otras aspas atrás como la hélice de los barcos, y con eso marcha sin necesidad de que el globo lleve la máquina dentro. Y dice que se lo diga á usted, por amor de Dios, que en otra parte no le harían caso, y que él lo único que quiere es que le paguen los señores las herraduras que les ha puesto, y que no le tenga rencor el jefe de... (esto no lo escribo) porque se las ha jurado que le complica en un aseninato y se pudre en chirona.

Gracias á Dios que ya he concluido con lo del tío Cabezón, que no sabía yo cómo contarle á usted estas cosas.

De particular, nada, si no es que á mi hermano de leche le han metido una multa de órdago los de la arrendataria de consumos porque dió cuenta de un tránsito y no le tenían apuntado en el encabezamiento y él ha tenido que pagar la ignorancia ó la picardía de los otros.

Lo cual que en cuanto empiece á llover aquí, se pasa matute ó pasa algo, porque los garbanzos no pagaban nunca y pagan ahora, y así de otras cosas, y esto del arriendo será muy bueno para que los señores del municipio se repartan más; pero á los pobres nos tiene reventados.

En la próxima le tengo que hablar del maestro, que es un punto; pero, como muestra, le diré que entre él



# Música, música.



*Beato aquel que en dulces ocios,  
huye el ruido mundanal;  
y... tocando bien ó mal  
se olvida de los negocios.*



y el sacristán de la sufragánea, que entiende de solfa, han hecho un cante para que los niños lo digan el día de San Miguel, y la letra dice así:

«Con una mano se coge el racimo,  
con otra mano sus uvas exprimo;  
cojo con otra su líquida muestra  
y me la lleva á la boca la diestra.»

Conque ya ve usted que el maestro, además de la diestra, tiene otras tres manos.

Afectos á la señora y á los niños así que vuelvan, y usted mande á su afectísimo que lo es

El señor Frasquito.

## Pláticas de familia.

He visto el último número del semanario ilustrado *La Revista Moderna*, el cual número publica los trabajos cuyos títulos se contienen en el siguiente sumario:

*Elena Placer.*—*Venta de la sardina en Vigo.*—*El atentado anarquista de Barcelona* (de un croquis).—*El mercado de melones en las Vistillas*, artículo ilustrado con fotografías.—*Las últimas bañistas.*—*Final de temporada*, por Simonet.—*Lo que rueda por Madrid*, artículo primero: *Los coches*, por Pérez Nieva, con muchas fotografías.—*Actualidades:* Retrato de Minuto y la estatua de Pedregal.—Retrato de D. Fortunato Morquecho.—*Las señoritas ciclistas* (cuatro grandes fotografías), y otros varios trabajos.

Está claro que á mi *La Revista Moderna* me agrada infinitamente más de lo que me agrada, si en vez de abstenerse por sistema de tratar asuntos políticos, los tratase, por ser cosa que á todos por igual interesa é importa.

Pero aparte de ese reparo, que á mi juicio es serio, la publicación es de mi gusto y merece el favor que el público le dispensa.

••

Y, hablando de otra cosa, vean ustedes lo que ha dicho *El País* acerca de lo que sucede á dos catedráticos.

De Gijón el uno, D. Julio César Estrada:

«Ahora el Gobierno, encarcelando á ese digno catedrático de Gijón y empenándose en presentarle como anarquista, comete una torpeza y da un mal ejemplo.

Porque de Oviedo nos escriben lo siguiente:

«Nuestro correligionario el consecuente federal don Julio César Estrada, detenido por la Guardia civil en Gijón como sospechoso de anarquismo, se halla actualmente en la cárcel-fortaleza de Oviedo, donde recibe continuos obsequios y visitas de todos los republicanos de la capital de la provincia, indignados por la facilidad con que un miserable delator puede convertir en cómplices suyos á las autoridades.»

Y resulta una cosa muy notable: que todas las clases sociales y todos los hombres honrados simpatizan y fraternizan con un terrible anarquista.

••

El otro catedrático es de *Las Palmas* (Canarias): el Sr. Pedreira.

¿Qué quién es el Sr. Pedreira? Un digno Licenciado en Filosofía y Letras y distinguido escritor gallego, que se hallaba en el Instituto provincial de La Laguna

desempeñando las clases de Geografía é Historia de España; pero que tuvo la desgracia de indisponerse con el cacique máximo de esta isla, D. Fernando de León y Castillo, cuya política combatió briosamente desde las columnas de *Aguerre*, periódico que ve la luz pública en La Laguna.

Bueno fuera que los señores catedráticos hiciesen cuestión de dignidad profesional lo que sucede al señor Pedreira, evitando de este modo que la negra injusticia ejerza su abominable imperio en este asunto; sin perjuicio de que los señores director general de Instrucción pública y ministro de Fomento revisasen el expediente instruido contra el ilustrado periodista, por si del examen de aquél resultare que D. Leopoldo (León y Castillo, mediante), puede seguir al frente de las clases que con tanta satisfacción como aprovechamiento de sus discípulos ha venido desempeñando.

Arrecia la persecución contra los eternos enemigos de gobiernos reaccionarios: *la cátedra y la prensa.*

Síntomas infalibles de próxima caída.

Amén.

??

## CUATRO FRESCAS

Con el epígrafe alarmante de *Proceso asqueroso* hallo en varios periódicos el telegrama siguiente:

«*París 12.*—La Audiencia de París ha confirmado la sentencia de dos años de cárcel impuesta á la condesa de Meyrueils, por el delito de corrupción de menores.

Dicha causa ha producido grande escándalo en esta capital.»

¿Condesa y todo, corrompia menores como cualquier Celestina plebeya?

Fiese usted en títulos nobiliarios.

¡Qué! si ya no puede uno fiarse en nada.

=====

Leo, y después de leer digo ¡Ah! con extrañeza:

«En el despacho del Sr. Cos-Gayón se reunieron ayer tarde el nuevo gobernador civil, señor vizconde de Irueste, y el Sr. Sánchez de Toca para tratar de la demolición del hospital de San Juan de Dios.»

¿Se reúnen para eso?

Pero, hombre, ¡tan grave asunto es la demolición de un hospital ruinoso que hayan de celebrar conferencias:

El alcalde de la población.

El gobernador de la provincia.

Y el ministro de la Gobernación del reino?

Porque á mí, francamente, me parece que la cosa no era para tanto.

••

Y á propósito: ¿se averiguó ya la causa de haber cambiado de gobernador la provincia?

Porque la verdad es que, hasta la fecha, no nos hemos enterado.

La cosa no es muy interesante, lo reconozco.

Pero siempre le gusta á uno saber por qué le remudan de autoridades así, de pronto.

••

Y si no pueden ustedes contestar á esa pregunta, veamos si saben algo de este otro asunto:

¿Parecieron ya las piedras de la fuente monumental que existía en la Puerta del Sol?

No me refiero á la Mariblanca.

Es mucho más moderna la fuente y las piedras no pueden estar lejos todavía.

=====



Extracto substancioso de los últimos telegramas de San Sebastián:

—El general Bascarán cumplimentó á S. M.—Después almorzó con el general Augusti.

—El embajador de Viena cumplimentó á S. M.; después almorzó con el duque de Tetuán.

—Su majestad invitará á comer á los comandantes de Marina de Pasajes y San Sebastián.

—En el palacio de Miramar han almorzado hoy los oficiales del transporte *General Valdés*.

—Han comido juntos los duques...

Mañana almorzarán los generales...

Pero, caramba, ó en aquellos sitios solamente piensa la gente en comer, ó los corresponsales presumen (acaso con razón) que nada hay allí de importancia sino los almuerzos.

Es que, la verdad, después de leer esos informes telegráficos se siente uno ahito.

Telegrafían desde Bilbao:

«En el Círculo carlista se ha celebrado una velada, á la cual no se ha permitido la entrada á los periodistas liberales.

En ella se leyó un mensaje que el círculo envía á don Carlos.»

Vea usted, un desaire que EL TÍO PACO de seguro no habría sufrido.

Porque no se hubiese dignado asistir al aquellarre.

Ni aun por entretenimiento.

Pero ¿regresa á Madrid la corte ú qué?

Tan pronto dicen que regresa, tan pronto dicen que no regresa. Ya se adelanta el viaje, ya se aplaza.

¿En qué quedamos?

Por supuesto, que á mí, en ese particular, me sucede lo que al poeta que exclamaba:

«¡Oh, Dios Omnipotente!  
que llueva ó que no llueva.  
me es indiferente.»

\*\*\*

A mí que la corte vuelva pronto ó tarde en volver, me es indiferente, porque no tengo cargo alguno en ella.

Pero compadezco á *El Correo*, que anda ahora muy preocupado con esas cosas y dice:

«Es muy extraño lo que está pasando en este asunto del regreso de la corte, tan pronto resuelto como aplazado.

¿Qué habrá en el fondo de todo esto?

Qué se yo; qué se yo lo que habrá en el fondo.

Y ya verá usted como nadie nos lo dice.

Calle usted, compañero: ¡Si no somos nada!

Escribe con laudable sinceridad *El Estandarte*:

«Tiene razón EL TÍO PACO en lo de los bombos de *Le Temps* á los conservadores.

Lo confesamos.

Pero con que bombee á los carlistas no transigimos.

Entonces le rompemos el parche.»

Valiente cosa le importa á *Le Temps* que le rompan el parche viejo, si le dan para comprar otro nuevo.

Y aun para renovar toda la banda de tambores.

Principio á leer un anuncio:

«Juegos de alcoba...»

Exclamo: ¡ca... racoles!

Y no sigo leyendo.

Se han descubierto en la catedral de Santiago tres

inscripciones del tiempo de los emperadores romanos M. Aurelio y L. Vero, y proceden de uno ó más templos paganos. Una de ellas está dedicada al soberano por el recaudador de impuestos imperiales.

¡Recaudador de impuestos!

Vamos, algún Limón de aquella época que demostraba su agradecimiento al Sánchez Toca de entonces.

## On parle français.

Fijense ustedes que digo *on*, se habla, y no *je* ó *moi* le habla, como dicen algunos *afrancesados* ó igorrotos.

Repito que *on parle français* hasta en el villorrio más insignificante.

En él se dan *soirées*, se sirve buen *menu*, en *restaurant* *comme il faut*, y las niñas de más *sprit* se codean *sans façon* con las *demimondaines* y con la *crème* de la *haute société*.

*Cette soir*—dice una *jeune fille aimable* ó *quelque amateur* de *sa belleuze*,—*je t'attends á la promenade. Ma mère* lo sabe *il faut faire la muerta*.

El chico, *petit enfant*, debe de ser cuando es chico, que también está *tres forte* en *français* y sabe que *bou-doir* es el tocador y *assommoir* la taberna y *secrétaire* el secretario, entiende á la chica, y más contento que unas *Páques*, se dirige *aux Nouveautés Parisiennes*, donde le proveen de útiles para acicalarse y de un *flacon d'essence de Peau d'Espagne* para el *mouchoir* y...

Mambrú se fué á la guerra,

qué dolor, qué dolor, qué perra...

¿Se arreglan? Pues á la *table de l'Hotel á diner*, ó sopar, que dicen los valencianos, y etcétera.

Gracias á las corrientes progresivas de los presentes momentos *historiques*, es un defecto gravísimo no saber el francés, por lo menos, para soltar unas cuantas palabrejas mal pronunciadas y peor comprendidas.

El escritor no es erudito sino *vierte* en su trabajo algunos términos franceses, aunque sean tomados de un Diccionario.

¡Olvidar la moda de París! La cocina francesa, los géneros *s. g. d. g. (sans garantie du gouvernement)*.

¡Cál! La pobreza de nuestro idioma nos obliga á acudir á la exuberancia del francés, que necesita decir *coup de baton* por bastonazo, y *veau qui tête* por ternera, y mil más que no es ocasión ni tiempo de enumerar.

La poca fluidez de nuestro lenguaje hace necesaria la intrusión de voces que requieren un trabajo enorme de emisión y en que sólo una larga é innecesaria práctica puede darnos la perfección á los *extranjeros*.

El idioma español ha admitido miles de palabras francesas, y en cambio el idioma francés no tiene en su Diccionario una sola palabra española.

Y si no, á la prueba me remito.

¡Oh decadencia! ¡Oh témpora! ¡Oh Moret!, que dijo el otro.

¡En bas l'Espagne! ¡Vive la France!

Manuel de Reyes.

## ADVERTENCIA

Se suplica á nuestros corresponsales y suscriptores se fijen en la sección *Correspondencia administrativa*.

V. VELA, Impresor, Conchas, 4, Madrid.



# ESPECTÁCULOS

PARA HOY 15.

ELDORADO. — 9. — Sombras chinecas. — Las escopetas. — Los trasnochadores. — El pobre diablo.

ROMEA — 9. — Los cóncecos. — Los currinches (estreno). — Las cigarreras. — Charivari.

CIRCO DE PARISH — 9. — Última semana de la temporada. variado d o espectáculo en el cual tomará parte el profesor Bell, los hermanos Durval, los excéntricos Os Moderatos, la troupe Nelson, los Luipolds y la pantomima «La Cenicienta».

## Balneario de San Felipe Neri

HILERAS, 4, MADRID

Aplicación del agua á todas temperaturas y formas. Espaciosos y elegantes gabinetes para los baños de agua, así de limpieza y recreo, como para los minero-medicinales de todas clases, particularmente los SULFUROSOS, primer establecimiento que los ha administrado en Madrid. — SALÓN HIDROTERAPICO, con los más modernos aparatos para la administración de toda clase de DUCHAS. — BAÑOS RUSOS simples y compuestos.

Servicio permanente á domicilio.

## FRUTOS COLONIALES

DE

**Doroteo Lapoza.**

CONSERVAS DE TODAS CLASES, VINOS Y LICORES

49, Carrera San Jerónimo, 49.

EL PROCURADOR YEREBABUENA (*Reverso de una medalla*). Novela escrita por el Conde de las Navas, é ilustrada por los Sres. Gili y Roig. — Volumen décimo de la colección elzevir ilustrada. — 2 pesetas.

BIARRITZ Y SUS CERCANIAS, por P. Millán. — 4 pesetas.

POESIAS de M. Morera y Galicia, con prólogo de Valbuena. — Séptimo volumen de la colección *Elzevir* ilustrada. Ilustración de Gili y Roig. — Precio, 2 pesetas.

LUCHA EXTRAÑA, novela originalísima de Luis López Ballesteros. — 3 pesetas.

DISPONIBLE

# EL TÍO PACO

DIARIO HUMORÍSTICO CON CARICATURAS

ADMINISTRACIÓN: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 41, 1.º MADRID

Este diario, único en España en su clase, se publicará todos los días menos los domingos.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En Madrid, un mes. . . . .	1	peseta.
En provincias, trimestre. . . . .	4	»
En Ultramar, un año . . . . .	30	»
En Portugal, trimestre. . . . .	6	»
En el Extranjero, un año. . . . .	25	»

VENTA. — A corresponsales y vendedores, *veinticinco números*, 75 céntimos.

Número del día, *cinco céntimos*. — Número atrasado, *quince céntimos*.

ANUNCIOS á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO